

CONTRATO CON CHILE, CRECER CON IGUALDAD

CURANILAHUE, 20 de septiembre de 1999

Hace diez años llamamos a las chilenas y chilenos a dar una gran batalla aquí en esta misma plaza: la batalla por la libertad ¡y ganamos la batalla por la libertad!

En mis recorridos por Chile, donde he conversado con tantos y tantos compatriotas, hemos estado mil veces con tantos de ustedes. ¿Cuál es la tarea que ahora tenemos por delante? He observado y reflexionado. He mirado a los ojos de tantos y de tantas que quieren pensar en que es posible volver a soñar y tener esperanzas, y en los rostros de cada uno de ustedes he descubierto que el desafío es ahora, es combatir las desigualdades, combatir las inequidades de una sociedad que queremos cambiar.

Sí mis amigos, hoy aquí, con la última primavera de este siglo, una segunda gran batalla nos espera y a eso los convoco: la batalla por la igualdad. ¿De qué igualdad hablamos? De la que busca crear oportunidades, de la que permite a cada uno desarrollar su talento, de la que se funda en la colaboración y en la confianza, de la que pone a disposición de cada uno las herramientas del progreso. ¡Esa es la demanda de Chile! ¡Por eso estamos aquí esta noche! No se quiere regalos, sino oportunidades. No a las dádivas, sino a las posibilidades. No a las ventajas ni a las influencias, sino simplemente, queremos hoy el fin de los privilegios. Por eso estamos aquí.

Todos tenemos un sueño. El mío es un Chile donde prevalezcan la igualdad y la ley, donde se respete a toda la gente sin importar su origen o color, donde se abren amplios horizontes a las mujeres, a los niños, a las generaciones de los jóvenes donde no se deja solo a aquel que es más débil.

Sueño con un Chile fuerte y generoso, abierto y tolerante, con instituciones democráticas que inviten a la participación. Un país decente, un país solidario. Por eso estamos aquí.

Juntos podemos materializar el sueño que antes que cumplamos 200 años como República Independiente, el año 2010, tengamos una sociedad distinta. Tenemos todavía que avanzar un largo trecho. La dictadura nos dejó, entre otra de sus pesadas herencias, desigualdades desgarradoras y profundas. Por

eso, en los momentos de crisis como el actual, sentimos la necesidad más fuerte que nunca, de avanzar con decisión para un Chile mejor.

Como dijo Violeta Parra, hay veces en que *Chile limita al centro con la injusticia*. Tenemos que terminar con las desigualdades antes que la desigualdad termine con la familia chilena; con las desigualdades sociales crece la frustración; aquí crece el desaliento y el desconsuelo, crece la delincuencia, se debilita la solidaridad, el respeto, el coraje. No queremos un Chile desesperanzado, tal como en la dictadura nunca aceptamos un Chile arrodillado.

Porque tenemos la autoridad moral de hablar esta tarde aquí, es que me dirijo con la fuerza de las manos limpias y el rostro descubierto. ¡Sí señor!

Y estoy aquí en Curanilahue, porque aquí en esta comuna se representa la deuda de Chile, la deuda con la igualdad. Pero aquí también –y gracias a Dios- está la dignidad de Chile, la enorme potencia de su gente; ese coraje que la hace ponerse de pie y levantarse aún en medio de la adversidad. Por eso quise que esta noche tocara la Orquesta Sinfónica Juvenil, porque estos jóvenes que hoy nos acompañan encarnan lo que queremos para el Chile del futuro: la posibilidad de una juventud que se realiza cuando tiene una oportunidad.

Me propongo hacer de la cultura, el centro de la tarea del próximo gobierno. Por eso estoy aquí, para que la cultura tenga el espacio que se merece y los jóvenes puedan soñar, pensar, imaginar y creer en la belleza.

La cultura no es una frase de un discurso, tiene que ver con la raíz y esencia de un pueblo. Por eso estamos aquí esta noche y por eso aquí me acompañan actores y actrices, como Claudia y como Pancho, como Fanny y como Néstor, porque ellos encarnan también la posibilidad de soñar, desarrollarse y crecer.

Aquí estamos, para asumir el contrato con todos ustedes. Conozco profundamente mi país, a su gente, he estado con ellos en sus épocas más dolorosas y me he jugado juntos para salir adelante. No necesito estudios de mercado para saber que nuestra patria no ha renunciado a sus valores permanentes, a sus valores de siempre. A aquellos que el cardenal Raúl Silva Henríquez definió como el alma de Chile: el amor a la libertad, a la solidaridad, a la igualdad de trato, a la igualdad de oportunidades.

Los chilenos buscan un liderazgo que les asegure el crecimiento y quiera ir acompañado de más igualdad. De eso se trata la elección presidencial de diciembre, no de política, de valores... valores profundos; no de un show publicitario, sino de un compromiso moral. No son morales, no son decentes las desigualdades que existen entre los chilenos. Por eso estamos aquí; no son decentes las desigualdades entre hombres y mujeres, entre jóvenes y adultos, entre regiones y comunas; no es decente la desigualdad entre comunas ricas y comunas pobres, las que tienen mucho y las que tienen prácticamente nada. No es decente ni aceptable el tratamiento a las minorías étnicas, no queremos discriminación a las discapacitados; queremos un Chile donde sea posible avanzar y desarrollarse. ¡Por eso estamos aquí, con la dignidad de Chile!

Quiero esta noche, asumir un compromiso ante ustedes. El compromiso de tareas fundamentales.

Primero, dar un gran salto en educación para que las nuevas generaciones tengan desde su niñez, iguales oportunidades; escuelas y liceos tendrán recursos para incorporarse al mundo de la información y el conocimiento; los profesores seguirán creciendo en dignidad. Será el talento y no el ingreso de los padres el que diga hasta donde pueda elevarse la estrella de nuestros hijos y nietos. Digámoslo con claridad: en mi gobierno ningún joven quedará fuera de la educación superior porque sus padres no tienen recursos; habrá becas y créditos para cada uno de ellos.

Me comprometo a una reforma integral de la salud que es un derecho de los chilenos y que lo haremos respetar como derecho. Los más humildes no serán discriminados. Las ISAPRES no pueden seguir ofreciendo planes que son un engaño para la gente modesta, porque no cubren sus enfermedades. Las licencias médicas no se pueden limitar simplemente para mejorar el negocio de unos pocos. Toda persona que requiera atención en los consultorios en mi gobierno lo obtendrá en forma oportuna y con trato digno y terminaré con las discriminaciones y las colas ¡Sí señor!

Aquí, me comprometo a garantizar la seguridad de las personas con la misma fuerza que ayer enfrenté a la dictadura y la represión, mañana enfrentaré a la delincuencia para derrotarla de raíz. Ello obedece a razones profundas, tenemos que ser capaces de tener mano firme, pero también más recursos policiales y lo más importante, espacios públicos para los jóvenes: deporte,

cultura y teatro es el camino indispensable para poder avanzar en una forma integral y atacar la delincuencia.

Me comprometo aquí a integrar a la mujer y proteger a la familia. La integración de la mujer a la vida económica, política y cultural de Chile y la protección de la familia como núcleo de formación y solidaridad son el más potente motor de la igualdad.

Trabajaremos para que nunca más veamos el drama de tres niños que mueren quemados en sus casas porque su madre salió a trabajar y no había guarderías infantiles donde dejar a los hijos de Chile. Habrá guarderías infantiles para que el niño aprenda y para que la mujer pueda desarrollarse a plenitud en sus tareas de trabajo y profesión.

La familia será protegida en su integridad. Aquí he llegado esta noche a conversar con ustedes, con toda mi familia. Aquí está mi mujer, aquí están mis hijos que son mi orgullo, por sus valores y por lo que representan. Con ellos y ante ellos digo: haré de la familia la principal tarea y preocupación de mi gobierno. Allí está la base y la esencia de lo que tenemos por delante. Por eso aquí les digo mis amigos, haremos en el próximo gobierno el respeto y la protección a la familia, y la familia chilena no tendrá temor a la ignorancia porque habrá educación, temor a la enfermedad porque habrá un seguro de salud, temor al desempleo porque habrá seguro de desempleo para el cesante, temor a la vejez porque habrán pensiones dignas. Nos proponemos avanzar y lo haremos con la fuerza y la decisión de todos ustedes. ¡Sí señor!

Y con la misma fuerza digo: me comprometo a una legislación laboral que proteja a los trabajadores y se respete. Aquí están acompañándome los principales dirigentes sindicales de las principales organizaciones de Chile. Ante ellos les digo y me comprometo: es una ceguera seguir viendo el derecho de los trabajadores a organizarse y negociar colectivamente como si fuera una amenaza al desarrollo empresarial y al crecimiento económico. ¡No señor! Los derechos sindicales y de los trabajadores se respetarán.

En mi gobierno se respetarán íntegramente las leyes laborales, el derecho a sindicalizarse, el fuero laboral, la negociación colectiva transparente con toda la información sobre la mesa sin temor a represalias. Tiene que haber en un país moderno sensibilidad laboral, pero tiene que haber como contrapartida, un seguro de desempleo que le permita al trabajador cesante, llevar el pan a su

casa cuando llegue el flagelo de la cesantía. ¡Habrá seguro de desempleo, sí señor! ¡Primera ley que enviaré al parlamento cuando sea Presidente!

Avanzaremos de una manera decidida a combatir el centralismo. Chile está ahogado por el centralismo. Ahí está en parte el origen de la desigualdad entre regiones y comunas. Hablemos claro, quiero hacer proposiciones de fondo, vamos a elegir en mi gobierno, en forma directa al presidente del Consejo Regional, quien debe ser una autoridad distinta del Intendente, que es el representante directo del Jefe del Estado. Daremos más y mayores recursos y responsabilidades a los municipios y mejoraremos la distribución entre comunas ricas y comunas pobres. No es posible que haya comunas que disponen de cinco, ocho, diez veces más recursos por persona que las comunas más pobres de Chile. Tiene que haber igualdad en la capacidad de cada comuna para poder retribuir a su gente ¡Por eso estamos aquí!

Y habrá además, más democracia y más participación. Necesitamos más libertad y menos miedo a la libertad; más poder a las personas y menos poder a las cúpulas; una democracia más cercana a la gente. ¡Terminaremos con los candados institucionales que dejó la dictadura! ¡Terminaremos con aquello que signifique en la práctica el veto de la minoría sobre la mayoría, no aceptaremos, como lo ha hecho hasta hoy la derecha, bloquear las iniciativas del gobierno que es mayoría porque hay una minoría que quiere defender sus privilegios.

Tenemos que ser capaces de culminar la transición con un cambio profundo y drástico de la Constitución de Chile, aquí. Debemos ser capaces de hacer posible que el pueblo de Chile nuevamente sienta que en este país se hace justicia. Que no exista la percepción que la justicia es para unos pocos que pueden pagarla y la justicia está ausente para la gran mayoría que no tiene los recursos necesarios.

No quiero ofender al poder judicial, por cierto, pero en nuestro país las grandes mayorías, para la gente modesta, para el ciudadano común que no tiene como pagar, tiene la percepción que la justicia le está negada. Por eso digo, la reforma profunda, valiente, sensata, que ha hecho esa mujer que es la Ministra Alvear, la profundizaremos en mi gobierno y habrá justicia al alcance de cada uno de sus hijos; también de los más humildes ¿por eso estamos aquí!

Con la misma fuerza quiero decir: respetaremos íntegramente los derechos humanos, cumpliremos esta promesa porque a diferencia de otros, hemos arriesgado la libertad y la vida por defenderlos. Aquí, hemos llegado a Curanilahue, como lo hicimos hace once años, porque fueron ustedes lo que se atrevieron en esta plaza, a ponerse de pie y a decir no a la dictadura. Por eso digo, de nosotros depende ahora la posibilidad de avanzar.

Hemos tenido enormes avances en los gobiernos de Aylwin y de Frei. Ellos tuvieron su tiempo. Ahora se inicia una nueva era: mi gobierno será diferente, con mi estilo, con mi visión con mi liderazgo; de eso se trata, por eso estamos aquí.

Mi gobierno será ineludible para defender el reencuentro de Chile sobre la base de la verdad y la decencia. No aceptaremos que grupo alguno, bajo ningún pretexto se interponga en esta decisión, porque de ella depende la dignidad de nuestros hijos, el orgullo de nuestros jóvenes, el descanso de nuestros antepasados. Por eso estamos aquí, para poder avanzar, avanzar con paso firme al crecimiento, con respeto al medioambiente, ese medioambiente que nos rodea aquí en Curanilahue y que haremos indispensable respetar para poder tener una naturaleza que no es nuestra: es de nuestros hijos y nuestros nietos. Aprovecharemos la naturaleza en el entendido que es estar aquí para el beneficio de las generaciones futuras.

Y junto con esto, quiero decir esta tarde, que recuperaremos el tranco y el ritmo del crecimiento económico. El crecimiento es la primera de las tareas para avanzar; el crecimiento nos permitirá recuperar los puestos de trabajo, el crecimiento nos permitirá avanzar en la tarea indispensable de crear empleo. Aquí, con la misma fuerza que en esta octava región dije: va a haber un tercer puente sobre el Bío-Bío, y lo hay. Yo digo: recuperaremos el ritmo del crecimiento económico, y el año próximo los niveles de cesantía habrán disminuido a la mitad. Habrá empleo y habrá trabajo. El trabajador en Chile pide respeto en su dignidad. Para ello vamos a trabajar, para ello nos pondremos de pie y a eso los convoco esa noche. Empleo especialmente para los jóvenes de Chile.

Por eso estamos aquí, para dar un salto en educación, en salud, en combatir la delincuencia, en la integración de la mujer, en avanzar hacia la descentralización, poner la justicia al alcance de los chilenos, defender el medioambiente; un gobierno fuerte y protector. Estos son mis compromisos como Presidente de la República, éste es mi contrato con Chile, esto es crecer con igualdad.

Amigos y amigas; la igualdad no puede ser creada por el Estado, pero tampoco la crea el mercado. No queremos ser todos iguales, ni menos igualarnos para abajo. Lo que queremos es la igualdad de oportunidades, que todos podamos progresar sobre la base de nuestro esfuerzo.

Con la derecha nunca han ganado los perseguidos, ni las víctimas ni los trabajadores, ni los jóvenes ni los pensionados, ni la clase media ni los campesinos, ni las mujeres ni los que quieren más libertad. Con la derecha han ganado los poderosos, por eso los poderosos votan siempre y están votando ahora por el candidato de la derecha. En la Concertación en cambio, estamos los herederos de la larga y dolorosa lucha de muchas generaciones de compatriotas por una mayor igualdad.

Aquí están los herederos de los que propiciaron ayer la enseñanza primaria obligatoria, el derecho a voto de la mujer, la organización obrera, la industrialización, la integración de pobladores, campesinos y mineros. Aquí están los que dieron la gran lucha por recuperar la democracia perdida. Aquí están los que tenemos las manos limpias, el rostro descubierto, los que no tenemos nada que ocultar. Tenemos el ascendiente, la voluntad, la experiencia y los equipos para dar ahora, con todos ustedes, la gran batalla por la igualdad, porque Chile sea un país más justo.

La derecha hoy nos dice que no quiere mirar al pasado. Su silencio de ayer se ha transformado en elocuencia. ¡Cuántos dolores nos habríamos evitado, si las voces que ahora se levantan hubiesen tenido el valor de decir algo cuando se les necesitaba y callaron!. ¡Todos los chilenos queremos mirar al futuro -qué duda cabe- pero hay que tener la autoridad moral, la valentía de espíritu la honradez intelectual para encarar lo que nos ocurrió y no mentir a la gente!

Me comprometo a hacer un gobierno basado en la verdad, donde sea más fuerte el derecho y más débil la fuerza. Por eso digo: el mío será un gobierno con mi visión, con mi estilo, con mi liderazgo. Será un gobierno diferente, pero será un gobierno comprometido en los intereses profundos de las grandes mayorías nacionales. Porque he visto renacer la esperanza en los ojos de tantos, con ustedes aquí, en Curanilahue, doy inicio a la campaña para ganar la Presidencia de la República. ¡Por eso hoy los invito, invito a todos!

Por eso esta noche quiero llamar a los jóvenes de mi patria; a los jóvenes para que nos muestren su fortaleza en medio de la debilidad. A los jóvenes para que nos den el ejemplo de su empuje en contra el pesimismo, para que nos iluminen con su alegría en épocas sombrías.

Y me quiero dirigir con un saludo especial, a las mujeres de Chile; a las mujeres para que ellas nos enseñen el coraje con que siempre saben derrotar la adversidad, para que nos eduquen en la ternura sencilla con que se protege a los hijos, para que nos contagien con esa sabiduría de la mujer chilena que sabe convertir el dolor en vida nueva.

Chile, mis amigos, será distinto si ustedes ponen sus manos, su cariño y sus sueños en esta tarea. Los invito a todos a construir un país donde cada niño pueda desarrollar sus potencialidades, donde pueda caminar y recrearse sin miedo a la delincuencia, donde no exista una justicia sólo para los fuertes y otra para los débiles, donde los más pobres y vulnerables tengan cariño y protección, donde no haya discriminaciones de raza o género, donde puedan florecer sin temor las diferencias, donde sea posible que cada uno valga por lo que es y no por lo que tiene.

A eso los quiero invitar esta noche: a tener una sociedad diferente, donde cada uno de nosotros pueda, con dignidad y valor, decir mañana: derrotamos a la dictadura y abrimos paso a la libertad. Sí, para que ustedes también puedan gritar como lo han hecho esta noche. ¡Sí señor!

Y con esta libertad recuperada, esta noche los invito a plasmar con nuestras manos una sociedad distinta y mejor. No tenemos por qué aceptar el mundo de la injusticia y desigualdad, no tenemos por qué aceptar que se nos diga que el mercado es así. Este es un país de hombres y mujeres libres, de ciudadanos.

Y a ustedes los invito con fuerza, de cordillera a mar, de Arica a Magallanes, a ponernos de pie, a caminar de nuevo como tantas veces, con la fuerza, el empuje y el coraje de los chilenos. Porque ahora de cada uno de ustedes depende la posibilidad de avanzar con fuerza y decisión.

Queremos tener una sociedad mejor; una sociedad donde no digamos que en Chile hay ricos y pobres, queremos, simplemente una sociedad donde haya justicia para cada uno de sus hijos.

De nosotros depende ahora cómo somos capaces de seguir avanzando, cómo somos capaces ahora por nuestros hijos y nuestros nietos, cómo de cada uno de nosotros depende la forma en que galvanizamos la fuerza. Lo que ustedes han demostrado mil veces aquí en esta comuna que ha visto la adversidad. Pero ustedes en Curanilahue se han puesto de pie, con esa orquesta que es un ejemplo para los jóvenes de Chile, con esos trabajadores y esos mineros que nos iluminan ahora con sus luces y que abren un espacio a la luz del mañana. A ustedes les digo: de nosotros depende una sociedad más justa y de iguales. De nosotros depende un Chile donde el joven tenga posibilidades, donde la mujer enferma sea atendida, donde el viejo tenga un tratamiento digno.

¡Adelante amigos y amigas! Esta campaña terminará en la victoria de diciembre. Por la decisión de ustedes, su presencia acá esta noche me dice ¡sí señor! Caminamos y avanzamos, nos ponemos de pie porque ahora vamos a crecer con igualdad para cada uno de sus hijos. Por nuestros hijos y nuestros nietos, por tener una patria grande y generosa, a caminar y a avanzar.

¡Muchas gracias por esta noche maravillosa! ¡Viva Curanilahue! ¡Viva la Región! ¡Viva Chile!.

Muchas gracias.